El Placer de Dios en La Obediencia

Pastor Luis O. Arocha
12 de Agosto, 2007
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.
- 1 Samuel 15:22

En nuestra serie hemos estado estudiando los placeres de Dios y en el penúltimo sermón empezamos a considerar una pregunta sumamente práctica, ¿qué puedo hacer o ser para agradar a Dios, para serle un deleite?

Queremos ser agradables a Dios. Queremos serle causa de gozo, pues ¿qué sería la vida si agradamos a todo el mundo pero no a Dios?

En esta nuestro estudio hemos aprendido del carácter de Dios que la pasión de Dios es su gloria. Su deleite y su placer es exaltar su gloria. Para eso nos creo. El denominador común en las cosas que le agradan a Dios es que exaltan su gloria. Las cosas que deleitan a Dios son aquellas que revelan su poder y sabiduría, su hermosura, que magnifican su misericordia y gracia y que El es lo único que puede satisfacer el alma. Dios se deleita en satisfacer y suplir nuestras necesidades, pues en esto el recibe la gloria como la fuente de todo bien.

La vez pasada consideramos El Placer de Dios en las Oraciones del Recto, basado en Proverbios 15:8 que dice:

> *El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová;*
> *Mas la oración de los rectos es su gozo.*

Observábamos que un acto externo que nos parezca piadoso y santo puede ser visto por Dios como horrible y detestable si procede de un corazón malo. El hombre juzga las cosas por lo que ve, por lo externo, pero Dios mira el corazón. Y el corazón que le agrada a Dios es el contrito y humillado. No el corazón que viene a ofrecerle sus servicios a Dios como si El necesitara algo, sino El corazón que reconoce su necesidad delante de Dios y se acerca a El como el único que puede darle lo que realmente necesita; perdón de pecados, paz y felicidad.

Así que Dios se deleita en aquellos que esperan en El y una manera en que esta confianza en Dios se manifiesta es por medio de las oraciones de un corazón contrito y humillado.

Otra manera que la fe y confianza en Dios se manifiesta es por medio de la obediencia, lo cual nos introduce al tema de esta mañana: *El Placer de Dios en la Obediencia*. La obediencia a la Palabra de Dios es una prueba de que confiamos en El. ¿Dices tener fe en Dios? Si esa fe es verdadera, inevitablemente producirá obediencia a Dios, pues la obediencia es la expresión pública irresistible de que hemos gustado y visto que el Señor es bueno.

Estableciendo el Contexto de Nuestro Pasaje

Cuando el pueblo de Israel salió de Egipto y pasaba por el desierto, el pueblo de los Amalecitas se aprovechó que estaban cansados y los atacó por la retaguardia. Pueden leer el relato en Éxodo 17:8-16. Aun así Dios le concedió la victoria a los Israelitas, pero por causa de este abuso, en Deuteronomio 25:17-19, Dios pronuncia juicio contra las Amalecitas y manda al pueblo de Israel a eliminar de la faz de la tierra a los Amalecitas.

Cientos de años después, cuando Saúl es establecido como primer rey de Israel, Dios manda a Saúl a ejecutar el juicio que Dios había pronunciado contra la nación de Amalec. Dios le ordena en los primeros versos del capítulo 15 de 1 Samuel que destruya a todo el pueblo sin excepción alguna; hombres, mujeres, niños, bueyes, ovejas, camellos y asnos.

Así que Saúl reunió su ejército y atacó la ciudad Amalecita. El ejército Israelita destruye a los Amalecitas, pero en el verso 9 se nos describe la terrible desobediencia del rey Saúl.

> *Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas todo lo que era vil y despreciable destruyeron.*

En los versos del 10-12 Dios le dice al profeta Samuel que le pesaba haber puesto a Saúl como rey. Samuel pasa la noche orando por Saúl, pero el decreto de Dios contra Saúl permanece. Entonces Samuel se levanta y se dirige hacia el monte Carmelo en Gilgal donde Saúl está reunido con el pueblo. Tomamos la lectura a partir del verso 13 hasta el 24.

13 Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová.
14 Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos?
15 Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos.
16 Entonces dijo Samuel a Saúl: Déjame declararte lo que Jehová me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di.
17 Y dijo Samuel: Aunque eras pequeño en tus propios ojos, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y Jehová te ha ungido por rey sobre Israel?
18 Y Jehová te envió en misión y dijo: Ve, destruye a los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes.
19 ¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová, sino que vuelto al botín has hecho lo malo ante los ojos de Jehová?
20 Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas.
21 Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal.

22 Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. 23 Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.

El verso 22 es el texto clave y se puede convertir en una declaración: "Dios se complace mucho más en que se obedezca sus palabras que en las ceremonias religiosas donde no hay obediencia."

Estamos estudiando los placeres de Dios y este texto dice de manera explícita que Dios se complace, se agrada, se deleita en la obediencia.

Teniendo el contexto en mente, entonces procedamos a considerar:

¿Por qué se Complace Dios en la Obediencia?

[¿Por qué le desagrada tanto la desobediencia?]

Vamos a considerar cinco razones que vemos o inferimos del texto.

1. **Dios se complace en la obediencia porque la desobediencia muestra un temor desubicado.**

En el verso 24 Saúl le dice al profeta Samuel: *Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos.*

¿Por qué obedeció al pueblo antes que a Dios? Porque temió al pueblo en lugar de temer a Dios. Su temor estaba totalmente desubicado. Temió más lo que los hombres le podían hacer si obedecía a Dios que las consecuencias de desobedecer a Dios. Prefirió desagradar a Dios que desagradar a los hombres y eso es un gran insulto contra Dios y una increíble estupidez.

Como dice el Señor Jesucristo en Mateo 10:28

> *Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.*

Temerle a los hombres más que a Dios es temerle al infinitamente más débil. ¡Es absurdo! Y lo peor de todo es que es muy común. ¿No caemos frecuentemente en este absurdo error?

Es una gran verdad bíblica que cuando le tememos a alguien estamos honrándolo. Cuando un boxeador teme luchar con su contrincante, está honrando y exaltándolo como más fuerte y poderoso.

Así que la desobediencia le desagrada tanto a Dios porque muestra que le tememos más a los hombres, lo cual quiere decir que estamos honrando y exaltando a los hombres por encima de Dios y ciertamente es un insulto contra el omnipotente Creador del universo.

Por el contrario, Dios se complace en la obediencia porque es evidencia de que nuestro temor está correctamente ubicado. Tememos a Dios más que a los hombres; le consideramos más fuerte y poderoso, consideramos las consecuencias de desobedecer a Dios como más terribles que las consecuencias de ir en contra del hombre.

2. Dios se complace en la obediencia porque la desobediencia muestra un placer desubicado.

En el verso 21 Saúl trata de explicarle la causa de su desobediencia a Samuel diciéndole: *Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal.*

Pero esa no es su verdadera motivación, sino que es como el profeta había dicho en el verso 19.

> *¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová, sino que vuelto al botín has hecho lo malo ante los ojos de Jehová?*

Se puede traducir "el pueblo se lanzó al botín" como dice 1 Samuel 14:32. O sea, que el pueblo no estaba pensando en sacrificio cuando desobedeció la Palabra de Dios y decidió tomar lo mejor de los animales. Ellos no estaban pensando en sacrificio, sino en el banquete que se darían con la carne, porque era costumbre que el que sacrificaba se quedaba con la carne. Así que su deseo por buena carne fue superior a su deseo por agradar y tener comunión con Dios. Esto también es un gran insulto contra Dios. Es ver lo que el pecado nos ofrece, compararlo con lo que Dios ofrece y preferir el pecado. Por eso le desagrada tanto la desobediencia.

Pero cuando el pecado nos ofrece placeres y los comparamos con los placeres que Dios nos ofrece y preferimos los placeres de Dios, le honramos y exaltamos como nuestro tesoro y deleite. Y en eso Dios se complace.

3. Dios se complace en la obediencia porque la desobediencia muestra una alabanza desubicada.

En el verso 12 leemos que Saúl se hizo un monumento. Evidentemente Saúl estaba más interesado en su propio nombre y honra más que en darle honra y gloria a Dios.

Dios es quien lo había escogido como rey aun cuando el era de la tribu más pequeña y en lugar de vivir asombrado con la misericordia de Dios, en lugar de alabar a Dios por la victoria que le había dado contra los Amalecitas, quiso darse honra y eso lo llevó a la desobediencia. El quería ser el gran héroe del pueblo y el obedecer el mandato de Dios no parecía darle la honra que quería entonces escogió su propio camino para obtener honra para sí.

Dios se deleita en la obediencia porque cuando le obedecemos la alabanza es para El. Es una manera de decir que Dios es quien nos da la victoria.

4. Dios se complace en la obediencia porque la desobediencia es como el pecado de adivinación.

Noten los versos 22 y 23.

22 Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.
23 Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.

En la Biblia, la adivinación es presentada como uno de los pecados más aborrecibles para Dios. ¿Y qué es la adivinación? Adivinación es consultar medios espirituales para obtener información y guía. Es como leer la tasa, consultar a los muertos, astrología, brujería, etc.

La adivinación es tan desagradable para Dios pues es buscar guía y dirección ignorando el consejo de Dios. Es un insulto a Dios pues pone en más alta estima la dirección de tales medios que la de Dios y la desobediencia es el resultado de eso mismo; de estimar más la dirección proveniente de una persona que no es Dios. El medio puede ser cualquiera, pero en el caso de la desobediencia, por lo general el medio más frecuentemente consultado es uno mismo. Es poner tu propia sabiduría por encima de la de Dios.

Dios te manda algo en su Palabra, tu mente opina diferente y escoges la opinión de tu mente antes que la Palabra de Dios. Podemos ver claramente por qué desagrada a Dios, pues desprecia la sabiduría de Dios, no la valora.

Es como el paciente cuyo médico le receta tres pastillas diarias pero el paciente decide tomársela sólo una vez por día. El paciente está poniendo su sabiduría por encima de la del médico. Es un insulto para el médico y el paciente no va a sanar.

Pero cuando obedecemos a Dios, estamos diciendo que su sabiduría es suprema. Estamos exaltando su gran sabiduría y eso le agrada.

5. Dios se complace en la obediencia porque la desobediencia es idolatría.

El texto que leímos también agrega que *como ídolos e idolatría es la obstinación*. La desobediencia es idolatría. Idolatría es honrar a alguien o algo más que a Dios. Por lo general la gente piensa en idolatría en términos de inclinarse frente a una estatua o imagen. Pero es sólo una manifestación de ella. La idolatría es darle el lugar de Dios u otra cosa o persona. Idolatramos algo si lo deseamos más que a Dios o si confiamos en eso más que en Dios o si lo valoramos más que a Dios. O sea que un ídolo puede ser casi cualquier cosa. Entre los ídolos más comunes de nuestros días está:

- el Dinero: Hay mucha gente que desea el dinero más que a Dios, que confía en el dinero más que en Dios y que valora el dinero más que a Dios.
- la Salud: Hay mucha gente que buscan de Dios para que le sane, pero no porque aman a Dios. Para ellos Dios es útil si les da salud, pero si no, no les sirve para nada

- Placeres terrenales: Muchos viven para placeres como el sexo. No les importa desobedecer a Dios con tal de obtener el placer deseado.

Todas estas cosas son legítimas, pero cuando reemplazan a Dios vienen a ser ídolos. Pero la obediencia es lo opuesto. La obediencia a Dios le glorifica pues es el resultado de un corazón sumiso y confiado en la Palabra de Dios. Le teme a Dios más que a los hombres, prefiere los placeres que Dios promete por encima de los que el pecado promete, le da la honra y alabanza a Dios, valora más el consejo de la Palabra de Dios y su deleite y pasión es Dios mismo.

Aplicación

1. **Hermano, no confundas obediencia con legalismo.** Es algo que mencionábamos el domingo pasado y lo repetimos. Recuerda que un acto puede verse piadoso pero ser abominación para Dios. La obediencia que le agrada a Dios es la que es el resultado de un corazón que confía en Dios, que lo valora por encima de todo. Por lo tanto cuando examines tu vida no te concentres en cosas externas como hacer el devocional, asistir a los cultos, echar el diezmo, profundiza y examina si esos actos externos provienen de un corazón que confía en Dios.
2. **La obediencia es un asunto de fe.** Los cristianos no somos perfectos. Nuestra vida es una lucha continua contra el pecado. Nuestros corazones un día quieren a Dios y otro día están inclinados al pecado. La manera de crecer en obediencia es creciendo en fe. La obediencia es un fruto. Si quieres que un árbol produzca buenos frutos debes concentrarte en trabajar con lo que produce buenos frutos. Fertilizar, dar la cantidad apropiada de agua, protegerla de enfermedades y plagas, suficiente luz, etc… Con la obediencia es igual. La obediencia a la Palabra de Dios es el fruto de un corazón que cree en Dios, de un corazón que valora a Dios y su Palabra. Por lo tanto, lucha por crecer en obediencia pidiéndole a Dios que incline tu corazón a su Palabra; que aumente tu fe de tal manera que le creas a El más que a cualquiera y serás más obediente.
3. Amigo, muchos ven la obediencia como la parte negativa de la religión. Cuando hablo con amigos sobre el cristianismo una de las preguntas más frecuentes que me hacen es: ¿Y que prohíbe tu religión? Y esa pregunta revela algo interesante. Es una manera de averiguar si no le pone la mano a sus ídolos. En otras palabras, "yo no tengo problema con esa religión con tal que no me prohíban tal cosa"

Todo lo que Dios manda es para tu bien. El que Dios se deleite en la obediencia es buena noticia porque El es el Creador y sabe más que nadie lo que te conviene. Cuando Dios te manda algo no es un capricho de su parte sino para tu bien. No hay nada mejor para el hombre que vivir para la gloria de Dios. Para eso fuiste creado y es lo único que puede darte felicidad completa.

Y mejor aún, los mandamientos del Señor no son muy pesados porque si Dios te da un mandamiento también te dará la fuerza y el deseo para hacerlo. El es quien produce el querer obedecer y el poder obedecer.

Por lo tanto, amigo, Dios hoy te pide una sola cosa, confía en El. Valora su Palabra por encima de todo consejo humano. Pídele*: Señor yo quiero creer pero lo veo tan difícil y como una lucha tan fuerte que no estoy seguro, perdóname y cambia mi corazón para que te tema, te ame, te alabe y te atesore.*

Amen